

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

El amor en las nuevas tecnologías.

Carballeira, M. José.

Cita:

Carballeira, M. José (17). *El amor en las nuevas tecnologías. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?"*. Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/apQ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El amor en las nuevas tecnologías

Ninguno de nosotros puede negar que nuestra sociedad a lo largo de los siglos ha sufrido visibles cambios. Actualmente vivimos en un mundo cuyos objetivos se hallan atravesados por lo negociable, por el capitalismo y movilizadas entorno a lo anal.

El declive de la función paterna no es sin consecuencias. Frecuentemente observamos un rechazo de los valores, las normas, de una ley que regule la vida y la cultura permitiendo acotar cierto goce y generar los límites necesarios para la supervivencia. Para vivir en la cultura se requiere de lo simbólico, debiendo el ser hablante realizar cierta renuncia pulsional. Ahora bien, nos encontramos en momentos en los cuales al haber un rechazo de la castración favorecido mayormente por el capitalismo se hace cada vez más difícil realizar dicha renuncia, hallándose una prevalencia del plano imaginario. El capitalismo promete ofrecernos la satisfacción plena, el objeto perdido producto de la castración simbólica. En este sentido, es evidente que el contexto socio-histórico-cultural en el que nos hallamos inmersos nos determina, nos atraviesa. En el presente trabajo intentaré indagar acerca de cómo dicho contexto nos atraviesa en el plano del amor.

Uno de los objetos que nos ofrece esta era son las redes sociales. La mayoría de todos nosotros las utilizamos ya que resultan ser muy prácticas, facilitan la comunicación, brindan entretenimiento, entre otras cuestiones. El teléfono móvil nos provee de todo aquello de lo que nos imaginemos. Sigue la lógica capitalista, la satisfacción inmediata a partir del menor esfuerzo posible. De esta forma observamos como inconscientemente la sociedad se encuentra alienada a un dispositivo, a una red buscando dar una imagen muchas veces a través de ella, inclusive viviendo a través de ella. No podemos dejar de lado el mandato superyoico social del “deber gozar”, el hecho de querer resistirnos a dicho objeto implica cierto castigo social. El que no consume se encuentra segregado, como residuo. En este sentido uno se encuentra atrapado.

Los sujetos en su mayoría los adolescentes, quienes se encuentran en una etapa de crisis que incluye recambios, desorden, revuelta en las identificaciones

suelen ser grandes consumidores de las redes. Es una etapa frágil que requiere ir desde la sexualidad infantil, las pulsiones parciales propias de la sexualidad infantil hacia la supremacía del primado genital hallándose en el medio un entretiem po puberal que requiere de un trabajo psíquico por parte del sujeto. En este sentido, el adolescente en dicho entretiem po debe ir en busca de su objeto por fuera de su ámbito familiar y para ese fin, requiere de un trabajo de exploración en el cual junto a un determinado grupo social podrá ir separándose del discurso familiar al cual se encuentra alienado para ir creándose un lenguaje común, una jerga que le permita poder responder a partir de dichos recursos simbólicos aquel goce real que irrumpe en la pubertad. Se debe resaltar que lo puberal puja hacia lo incestuoso, a la repetición edípica. Frecuentemente los púberes recurren a actos masturbatorios de manera de intentar controlar dicho real que irrumpe, satisfaciéndose de manera imaginaria. La vida sexual imaginaria remite a la recurrencia de los jóvenes a la masturbación al sentirse incómodos con la realidad de los adultos, por falta de confianza en ellos mismos. De este modo, terminan careciendo de la fuerza necesaria para ir en busca de su objeto en el mundo real, prevaleciendo en el plano de la fantasía (Dolto, 1990). Las redes favorecen dicha práctica autoerótica dificultando la investidura en el objeto de amor, ya que la libido se halla investida en un objeto del mercado, es decir, que alimenta la fantasía y dificulta el contacto con la realidad. Sumado a ello, el hecho de no salir a explorar favorece a que el joven se encierre cada vez más en sí mismo, y mientras las exigencias pulsionales puján por satisfacerse en el plano real, la barrera de incesto actúa reprimiéndolas y dando lugar a la inhibición. Que mejor solución imaginaria sino servirse de lo que el mercado le provee como red social como intento de ahorrarse la angustia del no acto. Solución alienante y fallida que finalmente deviene en angustia real. Se podría suponer que algo falla allí donde debería funcionar el yo de la realidad definitiva el cual se caracteriza por la búsqueda de una satisfacción real siguiendo el principio de realidad que a su vez se halla al servicio del principio del placer.

Dentro de las redes sociales contamos con relaciones ficticias que nos permiten velar la falta en el Otro, podríamos decir que en el mundo virtual hay complementariedad entre los sexos. En las nuevas tecnologías encontramos fácilmente aplicaciones mediante las cuales, a partir de un clic nos dan a conocer

si somos o no correspondidos en relación a otro sujeto. Funciona como una solución imaginaria, un escenario ficticio en la cual el sujeto se protege de manera de no ver la no relación sexual. Se nos suele hacer creer que mediante dichas redes y la alienación que las mismas suponen podremos finalmente encontrar el objeto a, aquel objeto perdido jamás encontrado que satisfará la pulsión. Al igual que en el yo placer purificado, cuando el niño marcado por la primera vivencia de satisfacción a partir de los primeros cuidados que despiertan la pulsión del mismo, busca reactivar dicha huella mnémica vía alucinación deviniendo finalmente en angustia, aquella primera vivencia de satisfacción es única e irrepetible. La red puede servir por un tiempo pero la satisfacción real estará fuera de la pantalla, para lo cual el sujeto debe ir en busca de su objeto actuando según el principio de realidad, sobre el mundo real. Ello se torna difícil, más aún, allí donde el capitalismo busca obturar la falta estructural, haciendo tambalear nuestra condición de sujetos deseantes. Para constituirse como tal, debe dejar de ser objeto del discurso actual, asumiendo su condición de ser en falta e intentando recuperar algo de ella con un partenaire. En la actualidad hay, entonces, un predominio de lo autoerótico, un goce en exceso que prevalece al evitar el acto. Este último implica darle objeto al deseo, la angustia remite al deseo antes de que se traslade al campo de los significantes. Los seres hablantes se angustian para evitar el deseo, allí donde el goce autoerótico queda expuesto hacia lo desconocido. La angustia a la castración, a la falta en el otro dificulta el vínculo amoroso.

El rechazo a la castración, al agujero en lo simbólico se hace vigente, por ejemplo, en los “forever youngs” sujetos que niegan el paso del tiempo, la muerte y que en muchos casos no se tornan referentes para sus hijos, no pudiendo los mismos identificarse para poder trasladarse desde un yo ideal hacia un ideal del yo. Si en el segundo tiempo el hijo acepta al padre como ley, la castración de la madre y no ser el falo, se da lugar al tercer tiempo del Edipo que implica la identificación del hijo con el padre, el cual tiene el falo y se lo puede dar a la madre, tomándolo como ideal del yo y adquiriendo finalmente los títulos en el bolsillo (Lacan, 1957). Le permite al niño dejar de ser objeto del goce materno para instituirse como sujeto deseante, pasar del pene real al falo como simbólico, pasar de serlo a tenerlo. La caída del padre, permite dar cuenta, entonces, de la

dificultad para el encuentro amoroso, quedando el individuo muchas veces suspendido y la prevalencia de lo autoerótico en tanto falla el falo como simbólico, en tanto no hay castración real.

El significante fálico será buscado por la mujer y por el hombre. Se cree posible la complementariedad entre los sexos. Ella no tiene el falo, por lo que intentara vestirse del mismo, encarnando lo que le falta al hombre. El parecer ser el falo hace a la mujer objeto de deseo, completo que causa la erección en el hombre y el parecer tenerlo hace al hombre igualmente deseable para la mujer. El verdadero acto sexual los confronta con la castración. (AAVV, 2000)

Para poder establecer una relación tenemos que poder toparnos con la castración en el Otro. En las redes no sucede lo mismo y eso las hace mayormente atractivas. Allí en las redes la mujer parece verdaderamente ser el falo y el hombre parece verdaderamente tenerlo. Los sujetos en las redes se muestran como seres completos. No se muestran como sujetos barrados, sino más bien buscan vender una imagen completa buscando, a su vez, obtener en el intercambio algún tipo de reconocimiento. Reconocimiento que busca el neurótico para justificar su existencia frente a la contingencia del ser. El yo se identifica a una imagen, a la imagen virtual y perfecta que busca dar en las redes esperando en su intercambio un reconocimiento por parte del gran Otro, de un palco que observa a través de la pantalla.

Para finalizar se puede sostener que el verdadero amor se genera por fuera del área virtual, siendo esto último goce y no amor. Allí solo se alimenta el campo de la fantasía, favoreciendo a lo autoerótico. El amor se halla dentro del campo simbólico, permite velar la no relación sexual y requiere, a su vez, de un acto que permite quitarle a la angustia su certeza, implica realmente jugársela afrontando la castración del partenaire, esto es, su deseo.

El que ama, lo hace de manera narcisista buscando que el otro lo complete, si bien queda en una posición vulnerable cuando retira la libido de su yo y la coloca sobre su objeto de amor. Por último, se puede pensar que las prácticas virtuales alimentan la neurosis de quien reprime las mociones pulsionales provenientes del ello al encontrarse el yo al servicio del super yo y de la realidad. Para lo que procede retirando la libido de los objetos del mundo externo y

colocándolos en sus fantasías. Allí en las fantasías realiza lo que no en la realidad.

Bibliografía:

- AAVV (2000) Clínica psicoanalítica con adolescentes. Rosario: Homo Sapiens. Capítulos: I (segunda parte), II (primera parte), III.
- Calzetta, J.J.: Algunas puntualizaciones sobre los momentos iniciales en la constitución del aparato psíquico. Facultad de Psicología, UBA, Depto. De Publicaciones.
- Cocoz; V. (2014) La práctica lacaniana en instituciones: otra manera de trabajar con niños y jóvenes. En *La práctica lacaniana en instituciones I*. Olivos: Grama Ediciones.
- Dolto, F. (1990). La causa de los adolescentes: Primera Parte. Seix Barral. Barcelona.
- Freud, S., (1924) “La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis”. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978, XIX, 193-197.
- Freud S.: (1905) “Metamorfosis de la pubertad”. En Freud S. *Tres ensayos para una teoría sexual*. O.C. T. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Freud S. :(1905) “La teoría de la libido”. En obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976, VII, 198-199.
- Lacan; J. (1966) El estadio del espejo como fundador de la función del Yo (Je) tal como se nos presenta en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Lacan, J., (1957) El seminario. Libro 5: “Las formaciones del inconsciente”, Paidós, Buenos Aires, 1999, cap. VIII: par. 3, cap. IX, cap. X.
- Schejtman, F., “Una introducción a los tres registros”. En *Psicopatología: ética y clínica. De la psiquiatría al psicoanálisis*. Grama, Buenos Aires, 2013.
- Waserman M. Condenado a explorar. En *Condenados a explorar*. Buenos Aires: Noveduc, 2011
- Winnicott D.: Conceptos contemporáneos sobre el desarrollo adolescente. En *Realidad y juego*. Cap 11. Pág. 179-193. Barcelona: Ed. Gedisa, 1979.

